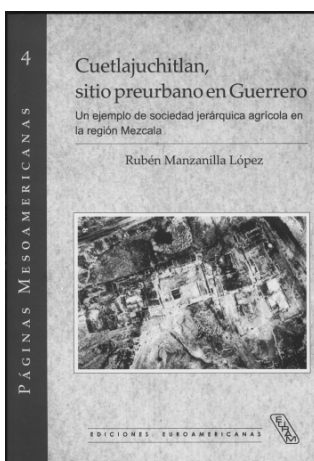


Cuetlajuchitlán, sitio preurbano de Guerrero

Jorge Angulo V. *



Rubén Manzanilla López, *Cuetlajuchitlán, sitio preurbano en Guerrero. Un ejemplo de sociedad jerárquica en la región de Mezcala*, México, Ediciones Euroamericanas/Conaculta/INAH (Páginas Mesoamericanas, 4, 2006).

Se trata de un breve libro de 126 páginas que incluyen bibliografía, índices, dos cuadros, seis figuras o dibujos a línea y ocho fotografías. Está estructurado conforme a la costumbre de los informes de arqueología, pues inicia con una recopilación informativa sobre el entorno geográfico en que se encuentra enclavado el sitio de Cuetlajuchitlán, dentro de un pequeño valle intermontano comunicado actualmente con Iguala y Atenango del Río. Sin embargo, en el plano de ubicación sólo se marcan las carreteras federal y de cuota, que pasan cerca del sitio

y comunican Cuernavaca con Chilpancingo, sin señalar los caminos a Iguala y sin incluir la referida población de Atenango del Río.

Luego se presenta una amplia y detallada descripción de la flora y fauna que aún se conserva en esa zona de la Depresión del Balsas, en la que se realiza un adecuado análisis de los suelos, los elementos geomorfológicos y formaciones líticas que componen el área, a fin de señalar que desde etapas muy tempranas la configuración natural de la región proporcionaba las facilidades para ser utilizada como ruta de tránsito entre las cuencas y valles que forman los actuales estados de Puebla, Morelos y Guerrero hasta el Océano Pacífico.

El planteamiento continúa con una reseña historiográfica de las excavaciones y recorridos de superficie realizada por diferentes investigadores que señalan la presencia de tipologías líticas y cerámicas en la región entre Iguala, Tepetlacuilco y Huitzucó, y establecen diferencias entre la presencia y abundancia de las formas y tipos cerámicos, así como de las figurillas correspondientes al Preclásico medio y superior, enfatizando la escasez de materiales del periodo Clásico y una nueva abundancia de restos arqueológicos de la etapa Posclásica a escala local y regional, denominada Yeztla-Naranjo por Barlow (1946) y contemporánea de la Azteca III, una región que Jaime Litvak (1971) sitúa más al sur.

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. chapango@avantel.net

Al enfatizar la etapa a que dedica su investigación, Rubén Manzanilla resume y utiliza como base las exploraciones y excavaciones de John Henderson (1979) en el área de Atopula y las de Louise Paradis (1990) en la cuenca del río Tepecuacuilco hasta su desembocadura en el río Mezcala-Balsas. Llama la atención que si bien la bibliografía incluye los múltiples trabajos de Rosa Ma. Reyna sobre el Preclásico medio en la región de Xochipala, éstos sólo se mencionan para referirse al estilo escultórico llamado Mezcala como “uno de los antecedentes directos ... para el periodo Epiclásico de 700 a 1000 d.C.”. También incluye una valiosa reseña de referencias históricas en las que diversos autores hablan de los grupos que ocuparon el área durante el Postclásico y la época de la conquista hispana, mismas que han servido de complemento al panorama informativo del área; sin embargo, aclara erróneas teorías que se utilizan con frecuencia para atribuirles una identidad étnica a los asentamientos arqueológicos más antiguos.

Después de un breve resumen del marco teórico (del que se habla más adelante), el autor —basado en la información arqueológica obtenida a principios de la década de 1990 en los 15 sitios descubiertos durante las exploraciones de rescate en el tramo Coaxintlan, Morelos-Tullman, Guerrero de la autopista de cuota Cuernavaca-Acapulco— propone su hipótesis sobre el sistema sociopolítico que existía durante el Preclásico Superior.

El grupo de arqueólogos del proyecto dirigido por Rubén Manzanilla (1993 y 1995) sitúa los 15 sitios explorados de acuerdo con las coordenadas del mapa del INEGI; pero desafortunadamente para el lector que se interesa por esa región, no incluye el plano de la paraestatal, ni un mapa detallado que muestre la relación de sitios ni municipios mencionados en el texto, y en su esquemático plano (fig. 1) sólo aparecen (en escala muy pequeña) seis de los 15 sitios ubicados cerca de la supercarretera de cuota. De cualquier forma, en el libro hay indicaciones bibliográficas para el lector interesado en ampliar su conocimiento sobre el área de Coaxintlan, municipio de Tlalquitenango, More-

los, o extenderse hasta Quetzalpalapan y otros sitios del municipio de Huitzuc, cerca de Atopula —zona explorada por Henderson (1979)—, o sitios como Tétetilpa, Zacuatla, Cerro Grande de Tulumán y Tuliman, dentro del municipio de Atenango del Río, Guerrero.

El análisis del material cerámico realizado por Rubén Manzanilla y sus colaboradores, encargados del rescate de esa extensa área, denota que la mayoría de esos sitios podrían ser clasificados como pequeños y grandes centros cívico-ceremoniales, en los que al parecer había un juego de pelota y estructuras de hasta 10 m de largo formando plazas sobre plataformas rectangulares, distribuidas sobre la cima de extensas lomas modificadas por varios niveles de terrazas, destinadas al cultivo, y en las que había sencillas estructuras donde vivían los pobladores.

En las estructuras de mampostería sobre la cima de Cuetlajuchitlán, el autor explora, libera y deja expuesta lo que se considera la traza urbana del sitio, definida por dos ejes transversales orientados hacia los cuatro puntos cardinales para formar calles paralelas y perpendiculares, con patios cuadrangulares, muchas veces delimitados por muros verticales, en los que se encontraron tinas monolíticas para baños rituales con sus sistemas de drenaje.

Acertadamente, el análisis de Manzanilla López sobre Cuetlajuchitlan detalla con precisión las características de este sitio, en el que si bien hay algunas cabecitas del tipo D 2 atribuibles a finales del Preclásico medio, lo escaso de la muestra se confirma en la tabla con 12 fechas absolutas obtenidas por análisis de C14, en las que se denota una mayor ocupación entre los años 600 y 40 a.C. correspondientes al Preclásico superior y terminal (de 200 a.C. a 200 d.C.), o bien al llamado periodo Proto-Clásico en parámetros teotihuacanos.

El autor hace notar que la cronología relativa de la tipología cerámica predominante en los sitios explorados coincide con la cronología absoluta, y enfatiza una notable carencia de materiales correspondientes al periodo Clásico, mientras para el periodo Posclásico hay nueva abundancia de tiestos cerámicos Yeztla-Naranjo y del llamado Azteca III. Por otro lado, el

autor indica que el programa de rescate arqueológico sólo permitió explorar dos de las 35 ha que parece tener ese sitio sobre una planicie de 150 x 60 m, nivelada durante la época prehispánica sobre la cima de una montaña y en la que hay una notable concentración de estructuras arquitectónicas por las que deliberadamente hubiera pasado el trazo de la moderna autopista antes de la intervención.

Rubén Manzanilla menciona la presencia de tambores cilíndricos de toba de andesita y cantera localizados sobre pisos estucados de un recinto, que parecen corresponder a secciones de columnas utilizadas para sostener la techumbre de los pórticos frente a las cuatro estructuras que constituían la sede político-administrativa del sitio; en este sentido, es desconcertante que el autor no aclare la época a que corresponden, pues a mi parecer ese tipo de columnas sólo se ha encontrado en estructuras del Epiclásico y el Posclásico.

Para quienes se interesan en la época terminal del Preclásico, y específicamente en las rutas del intercambio regional con los movimientos culturales que surgen a consecuencia en el interior de esa región y otras áreas a través del tiempo, es muy útil recurrir a los datos ofrecidos en los reportes del equipo de rescate y resumidos en la publicación de Rubén Manzanilla. De acuerdo con el análisis cualitativo y cuantitativo de los materiales culturales localizados durante su exploración, el autor atribuye una utilidad habitacional o de funcionalidad práctica a cada espacio residencial situado dentro la distribución urbano-arquitectónica.

Con base en los patrones de asentamiento, estructuras arquitectónicas y análisis de materiales de los 14 sitios registrados, Rubén Manzanilla extracta de Service (1982) que el conjunto de asentamientos corresponde a una estructura de jefatura o cacicazgo en su “modalidad de sociedad jerárquica”, en la que Cueltajuchitlán fue el sitio que mayor desarrollo tuvo y el que pudo haber fungido como cabecera regional de todos los sitios circundantes distribuidos entre las áreas de cultivo de roza o por irrigación. En sus análisis señala que muchos de los sitios circundantes de menor ta-

maño también se encuentran en la cima de pequeñas lomas con terrazas de cultivo y habitación, y en los que el abundante material lítico revela la existencia de una extensa población dedicada a las labores agrícolas. Una deducción que no sólo se apoya en la tipología lítica, sino en los análisis de suelos, en los que obtiene polen y semillas que revelan la antigua presencia de una serie de plantas que enlista en su trabajo, junto con la osamenta de los animales que complementaban la dieta.

Los resultados de esos análisis parecen hacer evidente las actividades que caracterizan la cotidianidad de labores que había en la comunidad rural, contrastada con el tipo de materiales localizados en la zona urbana con estructuras de mampostería recubiertas de estuco, en las que se encuentra mayor concentración de objetos suntuarios procedentes de cortas y largas distancias de las tres rutas de intercambio que corren a lo largo de los ríos Cuauhtla-Amacuzac de norte a sur, el Mezcala-Balsas de este a oeste, y al sur del área el río Papagayo que desemboca en el Pacífico.

La presencia de hachas antropomorfas desconcierta a R. Manzanilla, como a muchos otros arqueólogos que lidian con material tipo Mezcala, por la inseguridad cronológica carente de registro en contextos estratigráficos no alterados, ni en los cotejados con los isótopos; ello se debe a que hasta ahora no se ha logrado hacer una tipología confiable basada sólo en “estilos”, materias primas o tipologías morfológicas que pudiera ser confrontadas con los escasos fechamientos absolutos o secuencias estratigráficas en las que el material Mezcala pudiera proporcionar su correcta antigüedad. Sin embargo, el hecho de que Rubén Manzanilla confíe que las hachas localizadas en su exploración se encuentran en una estrato no alterado culturalmente, podría ser una base para establecer esa tipología.

Durante la exploración en el área el investigador encontró varios tipos de entierros, entre los que menciona tumbas de tiro del tipo botellón similares a las de Jalisco y Michoacán, así como de arco falso, parecidas a las que se han encontrado en los estados de Morelos y

Guerrero y mencionadas anteriormente por Schmidt (1977), Besso Berto (1983 y 1988) y Reyna R. (1987); dichos autores, al igual que R. Manzanilla, aclaran que se trata de un rango que por sí mismo no puede atribuirse a una ocupación maya como se había sugerido hace años, cuando se encontraron ese tipo de tumbas. En su análisis considera que los 24 entierros explorados en la región de Cuatlajuchitlan pudieran agruparse en tres o cuatro tipos de prácticas funerarias, con las inevitables variantes en cada grupo respecto al sitio o contexto en que tenían lugar, como en el caso de los desmembrados, los entierros-ofrenda a las construcciones, los entierros sin ofrenda, los realizados con ofrendas de diversas clases, encontrados en tumbas del tipo arriba mencionado, y aquellos localizados en simples cistas.

Si bien reconoce a quienes hicieron los análisis de suelos y otros materiales arqueológicos encontrados en las ofrendas que acompañan a los entierros, olvida dar crédito a los responsables de identificar y clasificar las especies malacológicas, así como del trabajo artesanal para modificar las conchas y compararlas con muestras de otros sitios, tanto de las inmediaciones como de la costa del Pacífico. Al igual que en Teotihuacan, en el sitio se encontraron réplicas de concha y hueso imitando dientes humanos, con las que incrementaban el número de premolares y molares perforados para constituir el sartal de cuentas de los collares.

Por otro lado, a partir de los resultados analíticos de materiales localizados en las exploraciones del área, Rubén Manzanilla se apoya en el marco teórico propuesto por Service (1982), modificado por Carneiro (1988) y Sarmiento (1992), para considerar que se trata del mismo tipo de organización socio-política y económica que existía durante el sistema de cacicazgo (Chiefdom para Sanders y Price 1968), compuesto por miembros de una misma familia o clan que aseguraba provenir de un ancestro divinizado. Tal actitud se ha observado siempre entre quienes reclaman puestos directivos dentro de comunidades asociadas al centro rector o en la residencia del encargado de administrar, recolectar y distribuir la producción agrícola —y

lo mismo sucede en el caso de la concentración y redistribución de los bienes tecnológicos y suntuarios— y que, en mi opinión, se concentraban en cada pequeña población incluida en la cabecera o centro regional de la comarca.

Asimismo, con base en los resultados de los emplazamientos arquitectónicos, los análisis cuantitativos de material estratificado cotejado con los fechamientos de C14 y el colágeno de los entierros, el autor dispone de elementos para señalar que el apogeo de esa cabecera regional y demás sitios asociados tuvo lugar entre los años 200 a.C. y 200 d.C., pues la evidencia permite ver que para el año 300 d.C. el área fue abandonada, quizá debido a un cambio climático donde el calor seco aumentó la salinidad de los suelos y con ello decreció la productividad agrícola, lo cual paulatinamente provocó el abandono del sitio y de la región aledaña. Como bien explica el autor, el abandono de esos sitios no fue un hecho imprevisto y repentino, sino parte de un proceso de movimientos familiares o tribales hacia poblados en la ribera del río Mezcala con los que debieron tener relaciones sociales o de intercambio comercial y cultural, pues en tales sitios también fueron encontrados segmentos cilíndricos de columnas, tumbas de arco falso y tiestos cerámicos del tipo que predominó en los periodos Clásico tardío y Epiclásico en otras regiones de Guerrero. El investigador también remarca la falta de materiales del periodo Clásico en gran parte de la región, así como el repoblamiento ocurrido en los periodos Epiclásico y Posclásico tardío, cuando en alguna de las ondas migratorias llegaron —por la gran franja central del actual estado de Guerrero— los cohuixca, grupo cultural asociado con la cerámica Yeztla-Naranja.

Finalmente, sólo quiero añadir dos referencias bibliográficas que el autor menciona pero no incluye en su libro: Jaime Litvak King, *Cihuatlán y Tepecoacuilco. Provincias tributarias de México en el siglo XVI*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (Antropológicas), 1971; William Sanders y Barbara Price, *Mesoamerica. The Evolution of Civilization*, Nueva York, Random House, 1968.



39

♦ *Las fiestas nacionales en Yucatán durante el siglo XIX*

♦ *Alemania y México entre la Primera Guerra Mundial y la gran depresión, 1918-1933*

♦ *Bailar pascol en la baja y la alta Tarahumara.*

Una mirada al suelo y otra al cielo

♦ *Entre el fogón y la milpa. El espacio entre los mayas de Xobuayán, Yucatán*

♦ *La tercera mirada: representación y performance*



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

De venta en: **Librería Francisco Javier Clavijero** Córdoba 43, col. Roma, tel.: 5514 0420 **Librería del Aeropuerto Internacional Benito Juárez** Sala A, local 11, Llegadas nacionales, tel.: 5571 0267 **Librería del Museo Nacional de Historia** Castillo del Bosque de Chapultepec, col. Polanco **Librería del Museo Nacional de Antropología** Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Polanco, tel.: 5553 3834 / 5211 0754 **Tienda del Templo Mayor** Guatemala 60, col. Centro Histórico, tel.: 5542 4785
Librerías de prestigio

Música tradicional y procesos de globalización

Música tradicional e identidades (híbridas) transterritoriales en la era global
Alfonso Muñoz Güemes

Música tradicional y procesos de globalización • *Eduardo Ruiz Castillo*

Toxcatl o el rapto de la música
Tonatiuh Catalá

Panorama del contexto económico, político, tecnológico y cultural mundial: reflexiones sobre la música tradicional
Marisa Reyes Godínez

Sones del alma. La música de la gente de Sonora, patrimonio cultural vivo
Alejandro Aguilar Zelevy

Música de tambores y flauta: elementos de identidad en la población yokor'an de Tabasco, México
Miriam Judith Gallegos Gómora

Construcción de nuevas identidades en la práctica musical del son jarocho
María Aldana Fernández Paloma

Los conjuntos de arpa grande: aislamiento local en una época global
Alejandro Martínez de la Rosa

De la guitarra túa a la guitarra industrial: mecanización y masificación de la producción guitarrera en Paracho, Michoacán
Victor Hernández Vaca

La música mazateca en la fiesta de muertos de Santa María Chilchotla, Oaxaca
María Cristina Quintanar Miranda

¿Tacos con salsa o con catsup? Perspectivas y estrategias para la continuidad cultural
Daniel Sheehy

El desuso de categorías tradicionales en la interpretación del son jarocho en Los Tuxtlas, Veracruz
Jessica Gottfried

Más allá de la jarana tradicional
Nidélvia Vela Cano



El son calentano como elemento de identidad cultural en la Tierra Caliente del Balsas
Raquel G. Parafío

De la comarca a la fama mundial. Las transformaciones del Mariachi Vargas de Tecalitlán durante el siglo XX
Jesús Jáuregui

La música y la danza indígenas como industrias culturales: el caso de la Cumbre Tajín
Ulises Julio Fierro Alonso

Música p'urhépecha y su difusión masiva: entre el sentimiento y la hibridación
Nelly Calderón de la Barca Guerrero

La música tradicional y su difusión en la radio del Valle de México
Alberto Zárate Rosales

El paisaje sonoro de la Ciudad de México. Los castillos pirotécnicos
Mario Mota Martínez

La música colombiana en México: transculturalidad y procesos identitarios
Dario Blanco Arboleda

Música tradicional, industria discográfica y globalización
Jaime Sawromán

Historias verdaderas y el mito globalizado
Steven Loza



De venta en: **Librería Francisco Javier Clavijero** Córdoba 43, col. Roma, tel.: 5514 0420 **Librería del Aeropuerto Internacional Benito Juárez** Sala A, local 11, Llegadas nacionales, tel.: 5571 0267 **Librería del Museo Nacional de Historia** Castillo del Bosque de Chapultepec, col. Polanco **Librería del Museo Nacional de Antropología** Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Polanco, tel.: 5553 3834 / 5211 0754 **Tienda del Templo Mayor** Guatemala 60, col. Centro Histórica, tel.: 5542 4785 **Librerías de prestigio**